

DEMARCACIÓN SEGMENTAL EN GRIEGO ANTIGUO

Segment demarcation in ancient greek language

*Rodrigo Him Fábrega**

RESUMEN

Se investiga la demarcación segmental del griego antiguo, una manera de configurar las fronteras fonológicas mediante la inserción de segmentos en los marcadores sintácticos. Se elabora la tesis de que la inserción, llamada “acoplamiento”, ocurre en la interfaz de sintaxis y fonología, y sirve al propósito de construir una estructura escalonada de constituyentes prosódicos. Los segmentos demarcadores (ciertas partículas llamadas “pausantes”), interactúan con rasgos prosódicos comunes, como las inflexiones de la voz. Se diseña un algoritmo que emplea información tanto jerárquica (sobre la estructura de la interfaz), como lineal (sobre la distribución en la cadena del discurso), destinado a la demarcación de los constituyentes fonológicos.

Palabras clave: Sintaxis prosódica, demarcación, pausante, acoplamiento, griego antiguo.

ABSTRACT

This study undertakes an exploration into the Ancient Greek phenomenon of segmental demarcation, a kind of phonological phrasing segregation process that depends upon the insertion of segments into syntactic phrase markers. The analysis shows that the insertion, called “coupling”, occurs at the syntax-phonology interface, and contributes to build a layered prosodic constituent structure. The demarcating segmental items (a set of particles called “pausants”) are said to interact with common prosodic features, such as intonation contours. An algorithm that employs hierarchical as well as flat linear information of the chain of discourse is devised for constructing phonological phrasing.

Key Words: Prosodic syntax, demarcation, pausant, coupling, Ancient Greek.

* Universidad de Panamá. Panamá.
Correo electrónico: bundiorody@gmail.com
Recepción: 06/08/13. Aceptación: 12/10/13.

1. Introducción

El contraste que mantienen los rasgos demarcativos con respecto a los conectivos se caracteriza aquí como un asunto que atañe a la proyección de fronteras en el espacio de la sintaxis prosódica. Esta se concibe de manera análoga a la morfología prosódica de McCarthy y Prince (1996), como un plano donde se acoplan gramática y fonología. Más específicamente, se admite la idea de que la conexión determina la asociación mediante fronteras inicial y final de dos unidades de igual categoría en una estructura compleja que conserva el valor de los componentes simples, mientras que la demarcación se constriñe a la presencia de una sola frontera de disociación entre elementos que no demandan identidad categorial.

El estudio penetra en una zona de fenómenos del griego antiguo que se relaciona con los procesos de demarcación. Se mostrará que en esta lengua las fronteras fonológicas se codifican no solo con rasgos suprasegmentales (acentos, junturas, inflexiones de la voz¹), sino también con atributos que dependen de la inserción de unidades en la cadena de segmentos.

2. Aparato teórico elemental

Para la interpretación del cálculo, convendrá caracterizar una clase de dominios fonológicos. Se dirá que la más pequeña unidad fonológica independiente (UFI) es la expresión que comprende a lo más una palabra fonológica (cf. Bloomfield 1933:210s.), siendo esta la unidad portadora del rasgo del acento. Una frase fonológica (FF), por otra parte, contiene al menos una UFI. Una cláusula fonológica (CF) es una secuencia constituida por al menos una FF. Un período fonológico (PF) es la expresión que consta de al menos una CF nuclear. Para los propósitos que nos ocupan, se utiliza “categoría fonológica” como término intercambiable con “categoría prosódica”. Por tanto, cualquiera de los constituyentes fonológicos definidos puede

denominarse también “constituyente prosódico”. Cada categoría domina como mínimo un elemento nuclear, que en el análisis corriente se representa como una expresión del nivel jerárquico inferior inmediato (Selkirk, 2011).

2.1. Clasificación de pausantes

Los exponentes de los rasgos disociativos, llamados “pausantes”, responden a la jerarquía del Cuadro 1. Los dominios empleados para definir cada grado se localizan en el terreno fonológico expuesto arriba. Los pausantes se distinguen por el grado de su alcance, con el valor jerárquico implícito, como mínimos, menores, mayores y máximos.

CUADRO 1

Jerarquía de Grados de Alcance
Demarcativo

Grados	Alcances
Mínimo	Delimita una UFI
Menor	Delimita una FF
Mayor	Delimita una CF
Máximo	Delimita un PF

En la perspectiva que se adopta, la segregación de material prosódico ocurre a través de la inserción de lindes al inicio o al final de un dominio. Para el griego, se explora la hipótesis de que la marca disociativa se coloca al inicio, si en el entorno figura algún pausante. La jerarquía de este determinará el dominio, y en su órbita quedarán comprendidos los que se relacionen con pausantes de grado inferior, hasta donde lo permita la regla de extensión de alcance adscrita al mecanismo de proyección de lindes.

2.2. Proyección de lindes

La estructura demarcativa que se concibe para el griego emplea las reglas de (1).

- (1) *Inserción de lindes*:
- Disociación*: Asígnese una frontera al inicio del constituyente más próximo a la izquierda de un pausante.
 - Asociación Fonológica*: Asígnese frontera final de alcance máximo cada vez que aparezca una frontera inicial.
 - Satisfacción de Esquema Prosódico*: Asígnese el conjunto de expresiones que resultan de aplicar (1a-b) a un mismo constituyente.

La asociación fonológica es un proceso defectivo, consecuencia automática del deslinde. Conviene, sin embargo, no perder de vista que esta forma de asociación difiere de la que resulta del ordenamiento gramatical, caracterizada en la introducción, en que por su dependencia del desarrollo disociativo no obliga a los elementos conjuntados a encontrarse en un tipo particular de estructura sintáctica². Se distingue, por tanto, la “conexión gramatical”, que se ciñe al anterior requisito, de la “asociación fonológica” (efecto automático del proceso de demarcación). El alcance máximo a que la última alude equivale al tramo que se extiende desde el linde disociativo hasta donde se registre una marca de igual o superior jerarquía, o el silencio.

3. Los pausantes del griego

Los elementos que se investigan pertenecen a las expresiones del griego que Dover (1960:12) llama “positivas”. Estas provienen de categorías gramaticales disímiles y han suscitado tres aproximaciones analíticas, que suelen entremezclarse en los exámenes comprensivos del asunto (p. ej., en Smyth, 1920; y notablemente, en Denniston, 1954). Tales aproximaciones son: (i) la sintáctica, (ii) la pragmática y (iii) la prosódica. La aproximación sintáctica (cf. Duhoux, 1997, 2000) está implícita en los estudios que analizan dichos términos como enlaces coordinativos. La pragmática (cf. De Jong, 1997) se apoya en aspectos semánticos o lógicos atinentes a la cohesión de

las partes del discurso, tales como la relación entre las ideas, la inferencia y otros de similar carácter. La prosódica (cf. Dik, 1995) explora posibles correspondencias con los fenómenos de la entonación, las pausas y el acento. La perspectiva que aquí se configura se mueve dentro del ámbito de la tercera modalidad.

Los términos pospositivos que nos ocupan (llamados algunos “partículas conectivas” por Dover, p. 15, y por Denniston, p. XLIII) aparecen en el Cuadro 2 dispuestos según el grado de su alcance. El esquema se perfila por ahora como un artefacto clasificatorio que tiene el carácter de una estipulación. La exposición subsiguiente se propone darle fundamento. Las líneas interferidas señalan el área de actividad de las partículas que están facultadas para desplazarse entre dos dominios. Así, *δέ* y *μέν* operan en los dominios de la frase y la cláusula, mientras que *γάρ* puede moverse de la cláusula al período. Se supone que un pausante de esta especie se halla por encima de otro con el cual esté en situación de solapamiento en el grado inferior (por ejemplo, *δέ* está sobre *τε*). Pero se encuentra debajo de aquel con el cual se solape en el grado superior (por ejemplo, *δέ* es inferior a *γάρ*).

CUADRO 2

Pausantes Griegos

Grado del Alcance	
Partículas Pospositivas	
Mínimo	
<i>γε</i>	<i>περ</i>
Menor	
<i>τε</i>	
<i>δέ</i>	<i>μέν</i>
Mayor	
<i>γάρ</i>	
Máximo	
<i>ὄν</i>	<i>νυν</i>

Los datos que serán examinados se extraen de la obra de Heródoto³. La discusión espera mostrar que las partículas catalogadas

como pausantes no participan (contra lo que afirma Duhoux, 1997:43) de la caracterización sintáctica del enunciado. Se comprobará la inviabilidad del intento de construir con las herramientas de la sintaxis un aparato analítico que dé cuenta de sus atributos. Se argumentará que el carácter de tales atributos reclama un tipo de análisis fundado en premisas que respondan a las nociones del cálculo prosódico.

4. Planteamientos teóricos antecedentes

El mecanismo de creación de lindes de (1) guarda analogía con el procedimiento de análisis métrico que se defiende en Halle (1998), y de modo más completo en Idsardi (1992). La analogía, sin embargo, es imperfecta. En la teoría de Halle/Idsardi, una sola frontera (inicial o final) sirve para la tarea de demarcar los pies métricos, cuyo alcance se determina con otras convenciones. Esta frontera puede responder a un parámetro de inserción reiterada, que se activa direccionalmente (Idsardi, p. 18). Un cúmulo de disimilitudes se superpone a la anterior convergencia. El análisis de Halle/Idsardi se constriñe a la esfera del léxico (por lo que el cómputo se apoya en información morfológica), y no define diferencias de alcance entre los constituyentes, lo cual permite el cierre automático de un segmento donde comienza o termina otro. Además, el propósito es determinar la ubicación del acento en el esquema métrico. El aparato que se construye en el presente examen penetra en la zona del análisis del discurso, y es sensible a la información sintáctica; clasifica los constituyentes en función de la desigualdad en el alcance, y se propone caracterizar las propiedades de los lindes de las unidades fonológicas. Dicho de manera sucinta, el cálculo de estructura métrica de Halle/Idsardi está suscrito al campo de la fonología léxica, mientras que la aproximación de codificación de lindes que comprende las reglas de (1) se extiende al espacio de la sintaxis prosódica.

Mayor relevancia para nuestro tema comporta la obra de Truckenbrodt (1999), con la

que el procedimiento analítico que se desplegará en lo que sigue mantiene también convergencia parcial. Las categorías fonológicas definidas arriba, por ejemplo, se acomodan a la noción de “frase-p” de Truckenbrodt (p. 219), y la proyección de estructura sintáctica a la fonología es congruente con las premisas de su modelo teórico, fundado en el concepto de alineamiento. No obstante, Truckenbrodt no contempla la posibilidad de distinciones jerárquicas entre los constituyentes fonológicos, por lo que analiza como fenómeno de recursión todo constructo en que una frase-p está dominada por otra frase-p. Este escollo de la teoría de Truckenbrodt, se supera al admitir, como aquí se hace, el supuesto de que las unidades prosódicas conforman una jerarquía, supuesto consistente con la aproximación estándar de la fonología del enunciado (Selkirk, 2011). En Truckenbrodt (2007) se repasa la pirámide de categorías generalmente admitida en fonología métrica, distinguiendo en el estrato supraléxico las frases fonológicas de las entonacionales. Pero estas parecen operar en órbitas disjuntas y no llegan a relacionarse en el análisis de los fenómenos, que se ve enfrentado otra vez con el asunto de la legitimidad de recursión de la frase-p.

Interesa, finalmente, considerar las observaciones de Dik (1995). Aunque su análisis se inclina hacia esquemas teóricos disímiles, hay puntos de convergencia que merecen ser mencionados. Primero, Dik se ocupa del estudio del griego en función de las propiedades de la obra de Heródoto; segundo, relaciona las partículas con fenómenos prosódicos como las pausas y la entonación (p. 35); tercero, propone (p. 36) una condición de linde disociativo formalmente análoga a la que aparece en (1a), atrás. No obstante, el análisis de Dik está falto de elaboración, y se emplea solo como herramienta para establecer el dominio al que cabe asignar el orden de palabras de la lengua. Así, su elenco de segmentos disociativos (cf. p. 32) no comprende solo partículas, sino que admite la enumeración de expresiones pospositivas de Dover (1960), una clase más bien diversa de modalizadores (Duhoux, 1997), clíticos pronominales y términos indefinidos inacentuados. No solo estas, sino

también algunos elementos prepositivos (cf. p. 37), pueden ser signos de demarcación. No hay regla simple de deslinde que se correlacione con todo este catálogo. Tampoco se halla en la obra de Dik un comentario explícito sobre la naturaleza de la estructura prosódica de las unidades de entonación dentro de las que se especifica el orden básico de palabras del griego.

5. La aproximación prosódica

La facultad demarcadora de las expresiones del Cuadro 2 no pasó inadvertida a la tradición. De este modo, Fleury (1971:222) observó que: (i) las partículas servían para “llamar la atención sobre una determinada palabra” que “estaba... al comienzo de la frase”; (ii) marcaban “el paso de una frase a otra”; (iii) eran equiparables a los signos de puntuación “ignorados por los antiguos”; (iv) se convirtieron en “medio de coordinación”.

El no discriminar demarcación de conexión conduce las observaciones al hibridismo. En parejos términos, las partículas a la vez dividen (marcan el paso) y enlazan (coordinan) unas frases con otras. Esta descripción ecléctica se traslada a la interpretación, donde hallamos, por ejemplo, que el pausante *δέ* se mueve del valor adversativo al copulativo, sin que se excluya de la gama de acepciones la posibilidad del sentido nulo⁴. Pero si a *δέ* no le cumple codificar atributos semánticos, sino construir estructura prosódica, se deberá afirmar que es la opción nula la que aporta la lectura no marcada del ítem. Fleury parece compartir la conclusión: “las partículas, dice, se distinguen de los adverbios... en que no tienen sentido propio” (p. 222)⁵.

La validez de lo dicho se fortalece cuando se repara en que los rasgos a los que se asigna la función demarcativa se manifiestan de manera regular en el plano de la prosodia, y los signos de puntuación, con los que la tradición iguala a las partículas (cf. el contraste de puntuación fuerte y débil en Humbert, 1960:368), son los correlatos de esa clase de rasgos en la representación gráfica del sistema. También la marca del foco influye

en la segmentación fonológica (Hayes y Lahiri, 1991:59; Truckenbrodt, 1999:244), y tanto este atributo, como el de la función demarcadora, se ven resaltados en el comentario de Fleury.

La correspondencia que la tradición observa entre las partículas y los signos de puntuación (Humbert, 1960:370s.) está probablemente en la base de la idea de que eran rasgos del sistema gráfico. Fleury opone la forma escrita a la oral, por creer que en la última las partículas tenían menor papel⁶, opinión compartida por Duhoux (1997:41). En el trazado de la oposición se confunde escritura con oralidad. Las partículas se asemejan a los signos de puntuación en el hecho de demarcar las partes del discurso, pero no en el modo de materializarse. Aquellas no son meros artefactos gráficos que sirvan para organizar señales en un espacio visual: son exponentes dotados de una configuración fónica plena, en el sentido de conglutinar información tanto segmental, como suprasegmental.

La hipótesis que a propósito de lo expuesto se defiende aquí mantiene que la presencia de sustancia segmental destinada a fijar las divisiones de las unidades fonológicas constituye una de las peculiaridades del griego antiguo.

6. Forma asindética de la demarcación

Quizá los márgenes de traducibilidad del griego influyan en la propensión a clasificar los pausantes como conectores. Considérese, así, el texto de (2).

(2) Κροῖσος ἦν Λυδὸς μὲν γένος, παῖς δὲ Ἀλυάττω, τύραννος δὲ ἐθνέων τῶν ἐντὸς Ἄλως ποταμοῦ. (1.6.1)

(Creso era lidio nativo, (e) hijo de Alyates, (y) rey de los pueblos que habitan hasta el río Halys)

Como sugiere la glosa, se puede verter la oración griega al español (o a una lengua similar) mediante una gama de opciones que exhibe en los extremos secuencias construidas por asíndeton y polisíndeton. Elegir una variante

en vez de otra puede afectar el estilo, pero no el valor proposicional de la enumeración de atributos de un ente, compartido por todas las opciones. El paralelo asindético, sin embargo, deja en el texto griego el excedente de la partícula *δέ*, que se equipara en cambio con la conjunción repetida de la polisíndeton.

Una situación similar se presenta en casos de lectura adversativa como el de (3).

(3) ὁ μὲν δὴ μέγα πλούσιος, ἄνολβος
δὲ δυοῖσι προέχει τοῦ εὐτυχέος μούνον.
(1.32.6)

(Aquel en verdad muy rico, (pero) infeliz, en dos (cosas) supera al dichoso solamente)

Para este enunciado, existe una traducción con enlace adversativo, compatible con otra parentética equivalente a una yuxtaposición. Otra vez, el emparejamiento de las unidades se satisface en la lectura conexas, mientras que en la asindética *δέ* queda como exceso. Pero el sentido adversativo del pasaje es inferible del significado de las partes, con independencia del valor que se le adjudique a *δέ*. Y aquí, como en (2), sobra en el discurso la partícula *μὲν*, cuya situación normal en las condiciones anotadas parece ser la intraducibilidad.

Sin salir del ámbito de interpretación de *δέ*, descubrimos que la discontinuidad es, por contraste con la continuidad, la lectura más conveniente en casos como el de (4).

(4) ἡ δὲ γῆ τῶν Ἀσσυρίων ἕται μὲν ὀλίγη.
(1.193.1)

((?Y) la tierra de los asirios concibe poca lluvia)

La adición del nexos en este pasaje se realiza con el sello de la gratuidad. El intento de coordinar el enunciado con lo que precede, dado en (5), provoca un encadenamiento de expresiones que no guardan relación semántica pertinente entre sí.

(5) τοιαῦτα μὲν τῷ ἄρχοντι τῆς Βαβυλωνος
ὑπῆρχε εὐόντα. (1.192.4)

(De tales cosas el soberano de Babilonia llegaba a disponer)

Así, es la glosa coordinativa de (4) la que ahora parece tener un excedente, pues el texto

no observa, en relación con el de (5), sentido copulativo (o adversativo, o ilativo) que se desprenda del contenido de las partes (contando entre ellas a *δέ*).

Ocurren, por otro lado, ejemplos como los de (6) y (7), donde las partículas que coaparecen se cancelarían recíprocamente interpretadas como nexos.

(6) τὸ δ' ὧν πάλαι αἱ Θῆβαι Αἴγυπτος
ἐκαλέετο. (2.15.3)

((*Y pues) antiguamente Tebas era llamada Egipto)

(7) πολλάκις δὲ ἐτησίαι μὲν οὐκ ὧν
ἔπνευσαν. (2.20.2)

((*Pero pues) muchas veces los etesios no soplaron)

En cambio, insertos en el discurso que los comprende, la incongruencia desaparece si se les atribuye la forma de la asíndeton. Esta relación formal es el factor común de los textos discutidos. Y ello es consistente con la idea de que el papel de *δέ* radica en marcar las cadencias de los constituyentes fonológicos.

7. Otros pausantes

La exposición respalda la inclusión de *δέ* en la clase de los pausantes. En el comentario, se ha sugerido que *μὲν* y *ὧν* caminan por el mismo rumbo. Se ha admitido el supuesto de que las expresiones del Cuadro 2 comparten tal condición. Los datos de (8) se dan como apoyatura.

(8) a. αὕτη ὧν ἡ βοῦς γῆ οὐκ ἐκρύφθη.
(2.130.1)

(Esta vaca no fue enterrada)

b. οὔτος δὴ ὧν ὁ Κανδαύλης ἠράσθη τῆς
ἑαυτοῦ γυναικός. (1.8.1)

(Este Candaules se enamoró de su propia mujer)

c. τά περ ὧν καὶ ἐγένετο. (2.2.3)

(Esto ocurrió así)

d. οὐ γὰρ ὧν αἰεὶ ἐστὶ χρηστήριον αὐτόθι.
(1.182.2)

(No siempre hay oráculo en este lugar)

e. Ὡ παῖ, σὲ γὰρ ἐγὼ δι' ὄπιν ὄνειρου οὐ τελέην ἠδίκεον. (1.121.1)

(Hijo, yo por visión de sueño no cumplida te maltrataba)

f. Ἀργεῖοι μὲν γὰρ περιστάντες ἐμακάριζον τῶν νεηνιέων τὴν ρώμην. (1.31.4)

(Los argivos circundantes celebraban el valor de los jóvenes)

g. ταῦτα μὲν νῦν Κορίνθιοί τε καὶ Λέσβιοι λέγουσι. (1.24.8)

(Esto tanto los corintios como los lesbios (lo) declaran)

h. νεόγαμός τε γὰρ ἐστὶ καὶ ταῦτά οἱ νῦν μέλει. (1.36.3)

(Está recién casado y esto ahora lo reclama)

i. ἦτοι ἐκόντος γε ἢ ἀέκοντος Ἀλεξάνδρου. (2.120.1)

(o bien anuente, o bien renuente, Alejandro)

j. οὐ μέντοι οἷ γε Σκύθαι ταύτη ἐσέβαλον. (1.104.2)

(En verdad los escitas no atacaron por ahí)

En estos ejemplos, salvo los dos últimos, hay monosílabos pospositivos (incluyendo a *δή*) tras la primera palabra de una cláusula⁷. En los casos (a) y (b), la cláusula inicia un período (señalado por la división capitular del texto griego). Los de (d) y (h) exhiben la condición de apódosis. Los de (c), (f) y (g) son oraciones independientes, y el de (e) da comienzo a un discurso directo. En general, las partículas se ubican próximas al sitio donde ocurre un corte, y ninguna demanda interpretación de nexos copulativo, adversativo o ilativo⁸. La afirmación vale tanto para cuando hay una sola partícula, como para cuando se tienen dos. En el entorno se mantiene constante el trazo de un borde disociador. Se trasluce que su función es la de definir las fronteras que separan los tramos del discurso.

Considérese ahora los ejemplos de (8i-j). El texto de (8j) es oracional, pero *γε* no ocupa la segunda posición. Tampoco se observa tal orden en (8i), que es suboracional. Esto no contradice los entañamientos del Cuadro 2. El enclítico es

un pausante mínimo. Tiene el alcance de una UFI, que tendría que ser en (8i) *ἐκόντος*, y en (8j) el artículo *οἷ*⁹.

8. Opacidad sintáctica

La indiscernibilidad de las partículas para los efectos del análisis sintáctico se mostrará mejor con el examen de las oraciones siguientes:

(9) a. ἀπὸ Ἐλεφαντίνης πόλιος ἄνω ἰόντι ἄναντές ἐστὶ χωρίον. (2.29.2)

(De Elefantina para quien arriba va escabroso es el lugar)

b. ἀπὸ δὲ Ἥλιου πόλιος ἄνω ἰόντι στεινή ἐστὶ Αἴγυπτος. (2.8.1)

(De la ciudad de Helios para quien arriba va angosto es Egipto)

(10) a. τῶν ἱρέων ταῦτα ἐγὼ ἤκουον. (2.13.1)

(De los sacerdotes oía yo esto)

b. ταῦτα μὲν νῦν τῶν ἐν Θήβησι ἱρέων ἤκουον. (2.55.1)

(Esto oía de los sacerdotes en Tebas)

(11) a. αἱ πόλεις μούνηαι φαίνονται ὑπερέχουσαι. (2.97.1)

(Las ciudades solas se muestran sobresaliendo)

b. αἱ δὲ πόλεις μούνηαι ὑπερέχουσι. (2.97.1)

(Las ciudades solas sobresalen)

8.1. Indiscernibilidad sintáctica

Hay aquí tres series de dos oraciones que, como rasgo común, difieren en que en el caso (b), pero no en el (a), ocurre alguna partícula pospositiva. Ahora bien, alcanzando un punto de abstracción donde se omite el contenido léxico peculiar de algunos vocablos (v. g., los nombres propios), la expansión de ciertas frases (v. g., la preposicional de (10b)), y la libertad de desplazamiento de los constituyentes (v. g., el objeto en (10b)), se tendrá que los elementos de

cada par son indistintos en lo concerniente a las características de la estructura sintáctica.

Considérese las oraciones de (11). *φαίνονται* puede analizarse como un verbo que permite la elevación del sujeto, y actúa en (11a) de transición entre este y el verbo del complemento proposicional, que es verbo matriz en (11b). Así, ambas oraciones exhiben en el apropiado nivel de abstracción algo semejante a lo que se representa en (12), una estructura de verbo inacusativo en la que la frase nominal es un objeto subyacente.

FN	V
<i>αἱ πόλεις μούναι</i>	<i>ὑπερέχειν</i>

Aquí importa notar que la reducción de los atributos sintácticos no toca a las partículas, las cuales *motu proprio* devienen fantasmales en esta órbita. En efecto, ellas no aportan contenido léxico a la semántica del enunciado, ni participan en la expansión de los constituyentes, ni tampoco (salvo en (11b)) son traducibles de manera natural con nexos coordinativos. Se observa, por otro lado, que los ejemplos (b) de cada serie, cuando se contextualizan, entrañan rupturas respecto del discurso precedente, lo que contrasta con el comportamiento de los ejemplos (a), donde los cortes o no se perciben o se perciben con menor prominencia. De hecho, (9b) y (10b) cuentan como principio de segmento independiente, marcado en el texto griego mediante la división capitular, mientras que (11b) se inscribe en la configuración de apareamiento en que el primer miembro se señala con *μέν* y el segundo está segregado por *δέ*. De los ejemplos (a), el de la serie (9), y solo este, constituye un espacio de exclusión con respecto a lo que antecede¹⁰. Pero (9a) no contraviene la oposición planteada: sugiere que en griego las zonas limítrofes podían señalarse también con rasgos suprasedgmentales. El corte de (9b), en cualquier caso, división capitular, tiene espesor y profundidad superiores a los que muestra el texto oracional de (9a). En resumen, del cotejo de los pares resulta que el único rasgo positivo de los pausantes, fuera de la corporeidad fónica, es la relación con los espacios interpuestos para la delimitación de las partes del discurso.

8.2. Discernibilidad prosódica

En términos formales, las disimilitudes observadas en las series obedecen a que las oraciones (a) piden representaciones de la especie que se ofrece en (13a), mientras que las (b) se relacionan con esquemas como el de (13b).

(13) a. [O X ... Y...]O
 b. {i [O X Di ... Y...]O

Donde los corchetes simbolizan los lindes sintácticos (oracionales), *X* es la primera palabra de la expresión, *D* es un pausante, *Y* es una cadena de segmentos que puede estar precedida o seguida de otros términos (indicados por los puntos suspensivos), y la llave representa un límite disociativo (prosódico) relacionado con *D* (de ahí la coindexación de los símbolos). Este linde es un rasgo de la segmentación fonológica, lo que hace indistintas las configuraciones para los efectos del análisis sintáctico, y lleva la cuestión de la discernibilidad de las partículas a la esfera donde se dibuja el contorno de los constituyentes concebidos como entidades del universo fonológico.

9. Análisis de constituyentes

De la discusión se trasluce que los pausantes son cuerpos inertes para los efectos del análisis sintáctico, y exhiben conducta orgánica solo en el nivel de la fonología. Aparecen aquí como recursos para construir estructura prosódica.

Suponiendo que las entradas de la fonología son marcadores configurados en la sintaxis (Selkirk, 1986, 2011; Truckenbrodt, 2007), se admitirá que cada constituyente define un tramo del marcador que puede ser acoplado con un pausante. El proceso pide la construcción de estructura prosódica superpuesta a la base sintáctica. Así, un tramo sintáctico de proyección máxima *X_{max}* se convierte en un constituyente fonológico de categoría máxima *Y_{max}*, con especificador *D* (*D* es un pausante), como se indica en (14).

- (14) a. ... Y ...
b.

En el caso de (12), a modo de ilustración, la frase nominal (FN), mediante acoplamiento fonológico, se convierte en la estructura prosódica de (15).

δέ αἰ πόλιες μῶναι

Surge aquí la cuestión atinente al orden superficial. Las partículas tienen la distribución de segundo término de su dominio¹¹ Esto entraña que para producir las secuencias superficiales debe ser aplicada alguna operación de movimiento. Podemos concebirla de dos maneras: (i) descenso de D a la posición de segundo elemento del dominio; (ii) elevación de la primera unidad del dominio hacia el nodo del especificador de Ymax. El descenso se empleó para construir el esquema de (13b). En lo que sigue, sin embargo, se admitirá la validez del proceso de elevación, porque guarda analogía con el desplazamiento de unidades de la sintaxis¹². La adjunción, en este caso, provocaría la creación de la frontera demarcativa a la izquierda del adjunto.

10. Construcción de estructura prosódica

El aparato de construcción de estructura prosódica comprende tanto el procedimiento caracterizado en (14), como las operaciones de deslinde de (1), de las cuales (1a) viene a estar supeditada al mecanismo de elevación. En el examen siguiente se separa los casos en que aparece un único pausante, de aquellos en que hay varios detrás de la misma expresión.

10.1. Secuencias simples

Considérese la oración (4), repetida abajo en (16):

(16) ἡ δὲ γῆ τῶν Ἀσσυρίων ἕται μὲν ὀλίγω.
(1.193.1)

(La tierra de los asirios concibe poca lluvia)

En esta, las partículas se ponen exactamente detrás de la primera expresión de su dominio prosódico. Omitiendo detalles, la entrada producida por la sintaxis es la de (17).

(17) [O [FN ἡ γῆ τῶν Ἀσσυρίων]FN [FV ἕται ὀλίγω]FV]O

De (17), se genera (18) por acoplamiento. Cada frase sintáctica origina un dominio prosódico y la relación de FF con CF es congruente con la jerarquía de los constituyentes prosódicos.

δὲ ἡ γῆ τῶν Ἀσσυρίων μὲν ἕται ὀλίγω

En (18) hay un nodo saturado por un elemento vacío desde el punto de vista segmental. El recurso permite incluir los rasgos suprasegmentales en la categoría D, un resultado deseable, puesto que colaboran con las partículas en la segmentación fonológica y califican mejor en términos convencionales como atributos de la configuración prosódica. Así, no solo se logra la cabal correspondencia de la entrada sintáctica con su correlato fonológico, sino que se simplifica el sistema de las operaciones de (1), porque (1c) viene, al igual que (1a), a estar comprendida en el acoplamiento. Efectivamente, la instrucción asociativa que (1c) formula se expresa mediante el cierre de dominio que (1b) impondrá de manera obligatoria al reconocer el linde disociativo de la unidad *D* ubicada en la posición jerárquica superior, sea que la sature un ítem vacío o un pausante segmental. En la derivación, dada en (19), la notación “pau” representa al pausante vacío, y las barras encierran los alcances de cada especificador prosódico.

(19) a. pau | δὲ | ἡ γῆ τῶν Ἀσσυρίων | μὲν | ἕται ὀλίγω | |

b. pau | { ἡ δὲ | ti γῆ τῶν Ἀσσυρίων | { ἕται μὲν | tj ὀλίγω | |

c. { { ἡ δὲk pau | tk | ti γῆ τῶν Ἀσσυρίων | { ἕται μὲν | tj ὀλίγω | |

d. { { ἡ δὲk pau | tk | ti γῆ τῶν Ἀσσυρίων | } { ἕται μὲν | tj ὀλίγω | } }

e. { { ἡ δὲ γῆ τῶν Ἀσσυρίων } { ὕεται μὲν ὀλίγω } }

La derivación se interpreta así: (19a) ofrece el resultado del acoplamiento: cada D está en la posición inmediata a la izquierda de la proyección Y' que delimita, con mando- c recíproco de D y Y' . (19b) registra el desplazamiento de la unidad inicial de F' hacia D , con las trazas t_i , t_j como signos del origen de la pieza movida. En (19c), se representa el movimiento del complejo $\{ \eta_i \delta \epsilon \}$. El proceso satisface la generalización distribucional que ubica a D en la segunda posición del dominio. Se conviene, además, para producir (19c), en que el movimiento consecutivo arrastra los lindes ya creados. (19d) resulta de aplicar Asociación Fonológica, (1b), y la salida (19e) se obtiene de eliminar los rasgos innecesarios para la interpretación fónica de la cláusula¹³.

10.2. Secuencias múltiples

Las secuencias de pausantes adyacentes respetan la condición de accesibilidad de dominio y la jerarquía del Cuadro 2. En general, constan de dos elementos, y el último posee alcance superior. Los ejemplos de (8c), (8g) y (8h), repetidos abajo como (20a), (20b) y (20c), respectivamente, proporcionan ilustración para lo expuesto.

(20) a. τὰ περ ὧν καὶ ἐγένετο. (2.2.3)

(Esto así ocurrió)

b. ταῦτα μὲν νυν Κορίνθιοί τε καὶ Λέσβιοι λέγουσι. (1.24.8)

(Esto tanto los corintios como los lesbios (lo) declaran)

c. νεόγαμός τε γὰρ ἐστὶ καὶ ταῦτά οἱ νῦν μέλει. (1.36.3)

(Está recién casado y esto ahora lo reclama)

Se desarrolla en seguida la derivación del deslinde fonológico de (20b), a partir de la división sintáctica de (21).

(21) [ταῦτα [[Κορίνθιοι καὶ Λέσβιοι λέγουσι]]]

La oración exhibe el orden OSV. Su sujeto está construido mediante conexión coordinativa.

El dominio, de categoría FF, se relaciona de manera regular con el pausante te (correlativo de $καί$). El acoplamiento satisface las disposiciones del Cuadro 2. Se representa abajo, donde se supone que el objeto ha sido movido en la sintaxis desde la FV¹⁴.

τε Κορίνθιοι καὶ Λέσβιοι

En (22), el sujeto da lugar a una FF, el objeto a una UFI, y la oración vale como un período formado con una sola cláusula (CF). Los pasos de la derivación se despliegan así:

(23) a. νυν | μὲν | ταῦτα τε | Κορίνθιοί καὶ Λέσβιοι | λέγουσι | |

b. νυν | μὲν | ταῦτα { Κορίνθιοί τε | τι καὶ Λέσβιοι | λέγουσι | |

c. νυν | { ταῦτα μὲν | τι } { Κορίνθιοί τε | τι καὶ Λέσβιοι | λέγουσι | |

d. { { ταῦτα μὲν νυν | tk | tj } { Κορίνθιοί τε | τι καὶ Λέσβιοι | λέγουσι | |

e. { { ταῦτα μὲν νυν | tk | tj } { Κορίνθιοί τε | τι καὶ Λέσβιοι | } λέγουσι | } | }

f. { { ταῦτα μὲν νυν { Κορίνθιοί τε καὶ Λέσβιοι } λέγουσι } }

Interesa notar que con el análisis expuesto, las marcas disociadoras no se insertan en secuencia lineal, sino en secuencia jerárquica de raíz a cima, recorriendo los dominios en dirección a las laderas superiores (*πρὸς τὸ σιμόν*). El proceso de asociación fonológica, en cambio, es lineal y opera, en principio, de izquierda a derecha (*ἀπὸ τῶν ἀριστερῶν ἐπὶ τὰ δεξιά*), pues así se disponen los lindes disociativos que reclaman el cierre de cada dominio¹⁵.

10.3. Secuencias permisibles

Los fenómenos de concurrencia proporcionan información que respalda el análisis expuesto. Así, el aparato teórico es compatible con las observaciones siguientes: (i) las secuencias múltiples se localizan al comienzo de la cláusula; (ii) en ellas, en general, las partículas no tienen igual especificación jerárquica; (iii) en general, el pausante de máximo grado aparece en última

posición. Los ejemplos de (20) son prototípicos. Secuencias como las de (24), que ignoran las restricciones apuntadas no se advierten en el corpus. Esto es un indicio de que incurrir en alguna anomalía prosódica.

- (24) a. *νεόγαμός ἐστί τε γὰρ καὶ ταῦτά οἱ
νῦν μέλει.
b. *νεόγαμος δὲ μὲν ἐστί καὶ ταῦτά οἱ
νῦν μέλει.
c. *νεόγαμος γάρ τε ἐστί καὶ ταῦτά οἱ
νῦν μέλει.

Tales cadenas difieren de la de (20c) en el orden o la selección de los pausantes. Las diferencias de acento son predecibles (Allen, 1973:244), de modo que el grado de desviación está supeditado a la presencia de las partículas, y es explicable en función de las condiciones que otorgan legitimidad a las configuraciones derivadas en (19) y (23).

En (24a-b), figuran cadenas que se apartan de las observaciones (i) y (ii). La tercera observación merece comentario adicional, dada la existencia de ejemplos como el de (25).

- (25) a. Πελλήνη μὲν γε πρώτη πρὸς Σικυῶνος.
(1.145.1)

(Pelene, la primera cerca de Sición)

Para (25), se requiere de una regla ulterior de transposición del pausante mínimo. El acoplamiento deja las cadenas en la forma de (26), mientras que los procesos de disociación y asociación fonológica generan (27). La transposición daría entonces (28).

- (26) μὲν | γε | Πελλήνη | πρώτη πρὸς
Σικυῶνος ||
(27) {{ Πελλήνη γε } μὲν πρώτη πρὸς
Σικυῶνος }
(28) {{ Πελλήνη μὲν γε } πρώτη πρὸς
Σικυῶνος }

Configuraciones como la de (27) son las únicas en que un pausante ocurre siempre al final del dominio. La transposición¹⁶ sería un medio de uniformar las representaciones, anulando la idiosincrasia de las partículas de grado mínimo.

11. Conclusión

En este estudio, han sido examinados algunos fragmentos de texto procedentes de la obra de Heródoto que dan respaldo a la tesis de que ciertas expresiones pospositivas del griego, catalogadas en la literatura como partículas de conexión, pertenecen más propiamente a la clase de los signos de demarcación que segmentan los constituyentes fonológicos. Entendidas así, se incorporan al sistema de categorías que comprende las junturas, el acento y las inflexiones de la voz. Tal sistema se ocupa precisamente de producir las fronteras que separan las partes de la estructura prosódica.

La discusión ha mostrado, para casi todas las expresiones del elenco investigado (en particular, *τε*, *δέ*, *μὲν*, *γάρ*, *ὄν*, *ννν*), ser indiscernibles a los procesos del análisis sintáctico, y hallarse en correspondencia sistemática con una frontera disociativa ubicada al comienzo del dominio prosódico que les compete. En cambio, el enclítico *γε* adopta conducta idiosincrásica, que se ha intentado vincular con la condición de pertenecer al grado mínimo de la jerarquía de los pausantes. La excepcionalidad, sin embargo, pudiera indicar que *γε* (y en principio, también *περ*) desempeña un oficio en la sintaxis que acaso sea más prominente que el oficio prosódico de la demarcación.

El esquema teórico elaborado enlaza la estructura sintáctica con la fonológica a través de una operación de acoplamiento de pausantes, en virtud de la cual se deriva con el concurso del movimiento fonológico, la distribución efectiva de los términos en la cadena del habla. La configuración resulta de la inserción de lindes disociativos con cada proceso de movimiento hacia los nodos saturados por los pausantes (que pueden ser segmentos, como *δέ*, o suprasegmentales, como las inflexiones de la voz). La inserción de lindes ocurre en sentido jerárquico de raíz a cima. El desarrollo bidimensional, con disociación de raíz a cima, y asociación fonológica defectiva de izquierda a derecha, se consigue gracias a la inclusión en el aparato analítico de varios dominios prosódicos

de alcance desigual correlacionados con los diversos grados de la jerarquía de los pausantes.

En la literatura se mencionan, junto a los términos estudiados, otros pospositivos de diferentes categorías morfológicas. Algunos de ellos tienen clara función sintáctica, y pierden así el carácter indiscernible que se ha empleado como indicio del valor prosódico de los pausantes. Quizá la misma observación valga para todos los pospositivos que no aparecen en el Cuadro 2. Pero el asunto requiere ulterior examen.

Notas

1. Se usa “inflexión” en el sentido de Navarro Tomás (1974:18). La adaptación de las nociones prosódicas al griego puede suscitar la objeción de que no existen observaciones de primera mano que sirvan de guía para establecer con precisión cómo se manifiestan. No obstante, es razonable suponer que el sistema empleaba al menos intervalos de pausas y secuencias de locuciones que exhibían variación tonal, como rasgos supeditados a la sintaxis prosódica (cf. Allen, 1973:248ss.; Dik, 1995:35).
2. El requisito vale primordialmente para la coordinación.
3. Han sido consultadas las siguientes ediciones de las *Historias*: la tercera de la Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana (UNAM, 2008), y la segunda de Dietsch/Kallenberg (Leipzig, 1901). La numeración de los pasajes citados se refiere a las divisiones del texto griego estándar. Pertenecen (salvo el de la nota 16) a los Libros I y II.
4. Los diccionarios reflejan la oscilación (cf. Liddell y Scott, 1940; Yarza, 1954; Chantraine, 1990).
5. En Redondo Moyano (2004), la diferencia se formula con criterios prosódicos: los adverbios pueden estar circuidos por pausas; las partículas, no.
6. El asunto se revisa someramente en Durán López (2000:116s.), donde ciertas partículas del Cuadro 2 son clasificadas, junto a *καί* (copulativa) y *ἢ* (disyuntiva), entre las conjunciones de coordinación.
7. La expresión $\delta\eta$ exhibe conducta pospositiva que reclama estudio más detenido. Importa notar que Apolonio Discolo la considera signo de transición en el discurso (cf. Bécares Botas, 1987:331).
8. En casos como el de (8h) hay relación ilativa de la apódosis con la prótasis. La partícula *γάρ* figura regularmente en contextos de este tipo y parece ajustarse mejor que *ὅτι* a las versiones en que existe un nexa (verbigracia, “pues”). Sin embargo, tal interpretación queda descartada en ejemplos como los de (8e) y (8f).
9. La partícula representa, según Humbert (p. 368), una puntuación débil. Según Dik (p. 33), tiene alcance inferior al de un conector oracional.
10. (10a) es una subordinada introducida por el nexa *ὄτε*, mientras que (11a) está precedida por un adjunto. Estos ejemplos no inician cláusula. Los otros enunciados de las series son, todos, comienzo de cláusula.
11. Se trata de un caso del fenómeno de segunda posición, atestiguado en diversas lenguas. Anderson (2000) ha mostrado que el mismo no siempre puede ser descrito con los instrumentos que provee el análisis sintáctico.
12. El movimiento de unidades en la fonología se contempla como posibilidad en Chomsky (1986:41, 88), y se defiende en Aoun y Benmamoun (1998) para los procesos de género estilístico. En el caso griego, puede estar motivado por la Condición de Categoría Léxica (Truckenbrodt, 1999:234). Siendo funcionales, los pausantes no quedan inscritos en el dominio prosódico que ellos mismos delimitan; pero siendo segmentales, deben ser recubiertos por el contorno suprasegmental. El resultado del proceso satisface tanto la Condición de Categoría Léxica, como la de Proyección de FX-a-P (frase sintáctica a fonológica), propuesta igualmente por Truckenbrodt, p. 221.
13. La noción de mando-c es la de Chomsky (1986). La supresión de los rasgos irrelevantes para la interpretación fónica del enunciado se justifica en Chomsky (1993:26, 35). Pero Boskovic y Nunes (2007) arguyen que algunas trazas subsisten en la fonología, donde reciben interpretación perceptual.
14. Algunos constituyentes fonológicos de (22) no sufren acoplamiento. Las UFIs aparecen como núcleos desnudos. Tal vez, sin embargo, están vinculadas con un D mínimo vacío, que da expresión al concepto de “pausa virtual”.

15. La segmentación sintáctica de (17) se equipara con la prosódica de (19e). La equiparación, sin embargo, no siempre se cumple, como se ve cotejando la representación sintáctica de (21) con la prosódica de (23f).

16. La metátesis arrastra el linde asociativo del dominio del enclítico. El proceso tendría que ser optativo, pues la secuencia inversa aparece en Heródoto, como lo prueba (i).

(i) ἔστι γε μὲν οὐ πολλὸν ἀλλὰ σπάνιον. (7.103.5)

(No existe mucho, sino poco)

Contra lo que anota Denniston, p. LXI, el entorno de (i) no es ni épico ni elegíaco.

Referencias bibliográficas

- Allen, W. S. (1973). *Accent and Rythm. Prosodic Features of Latin and Greek*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Anderson, S. A. (2000). "Towards an optimal account of second position phenomena", en J. Dekkers, F. van der Leeuw y J. van de Weijer (eds.): *Optimality Theory: Syntax, Phonology and Acquisition*, Oxford: Oxford University Press.
- Aoun, J. y Benmamoun, E. (1998). "Minimality, Reconstruction and PF Movement", *Linguistic Inquiry* 9:569-597.
- Bécares Botas, V. (1987). *Sintaxis de Apolonio Díscolo*, Madrid: Gredos.
- Bloomfield, L. (1933/1964). *Lenguaje*, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Boskovic, Z. y Nunes, J. (2007). "The copy theory of movement: A view from PF", en N. Corver y Nunes, J. (eds.). *The copy theory of movement*, pp.13-47, Amsterdam: John Benjamins.
- Chantraine, P. (1990⁹). *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, Paris: Klincksieck.
- Chomsky, N. (1986). *Barriers*, Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- Chomsky, N. (1993). A minimalist program for linguistic theory, en K. Hale y S. J. Keyser (eds.). *The view from Building 20*, pp. 1-52, Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- De Jong, I. (1997). *Γάρ* introducing embedding narratives, en A. Rijksbaron (ed.): *New approaches to Greek particles*, 175-85, Amsterdam: J. C. Gieben.
- Denniston, J. D. (1954²). *The Greek Particles*, Oxford: Oxford University Press.
- Dietsch, R. y Kallenberg, H. (eds.). (1901). *Herodoti Historiarum Libri IX* (editio altera), Leipzig: B. G. Teubner.
- Dik, H. (1995). *Word order in Ancient Greek: A pragmatic account of word order variation in Herodotus*, Amsterdam: J. C. Gieben.
- Dover, K. J. (1960). *Greek word order*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Duhoux, Y. (1997). Grec écrit et grec parlé (une étude contrastive des particules aux Ve-VIe siècles), en A. Rijksbaron (ed.): *New approaches to Greek particles*, 15-48, Amsterdam: J. C. Gieben.
- Duhoux, Y. (2000). Particules à emploi <<métrique>> selon Denys le Thrace, *Emérita* LXVIII, 31-46.
- Durán-López, M. (2000). Las partículas griegas y las funciones de la comunicación, *Revista Española de Lingüística*, 30, 45-76.

- Fleury, E. (1971). *Morfología histórica de la lengua griega*, Barcelona: Bosch.
- Halle, M. (1998). The stress of English 1968-1998, *Linguistic Inquiry* 29, 539-568.
- Hayes, B. y Lahiri, A. (1990). Bengali intonational phonology, *NLLT* 9, 47-96.
- Heródoto. (2008³). *Historias*, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, México: UNAM.
- Humbert, J. (1960³). *Sintaxe Grecque*, Paris: Klincksieck.
- Idsardi, W. (1992). *The computation of prosody*, Tesis Doctoral, MIT, Cambridge, Mass.
- Liddell, H. y Scott, R. (1940). *A Greek-English lexicon*, Oxford: Clarendon Press.
- McCarthy, J. y Prince, A. (1996). *Prosodic Morphology*, New Brunswick, New Jersey: Rutgers University.
- Navarro-Tomás, T. (1974⁴). *Manual de entonación española*, Madrid: Guadarrama.
- Redondo-Moyano, E. (2004). Estudio de *yáπ* como marcador del discurso, *Minerva* 17, 11-30.
- Selkirk, E. (1986). On derived domains in sentence phonology, *Phonology Yearbook*, 3, 371-405.
- Selkirk, E. (2011). The syntax-phonology interface, en J. Goldsmith, J. Riggle y A. C. L. Yu (eds.): *The Handbook of Phonological Theory*, segunda edición, 435-484, Oxford: Blackwell.
- Smyth, H. W. (1920). *Greek grammar for colleges*, New York: American Book Company.
- Truckenbrodt, H. (1999). On the relation between syntactic phrases and phonological phrases, *Linguistic Inquiry* 30, 219-255.
- Truckenbrodt, H. (2007). The syntax-phonology interface, en P. de Lacy (ed.): *The Cambridge Handbook of Phonology*, 435-456, Cambridge: Cambridge University Press.
- Yarza, F. (1954). *Diccionario griego-español*, Barcelona: Sopena.

